



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14200

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 1 DE ABRIL DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Loriot, 14, rue Rougemont; Mr. J. Topp, 21, rue de Valenciennes.

La reconstitución naval en Francia

El pleito económico naval mantenido en la vecina República entre los ministros de Hacienda y Marina se ha resuelto ya, en un consejo de ministros, celebrado anteayer en el Eliseo, bajo la presidencia de Fallières.

Este ha conseguido que tanto monsieur Caillaux como M. Picard, cedan de sus respectivas intransigencias, por donde resulta que ni la Marina realizará por completo sus anhelos ni las intransigencias financieras prevalecerán.

El ministro de Marina había considerado indispensable un crédito de 250 millones de francos solamente para poner en situación de pronta disponibilidad el material existente á flote ó en construcción; y había hecho un balance ó inventario de toda la Marina, así en lo relativo al material como á los servicios y personal.

El ministro de Hacienda, oponiendo dificultades á nuevos gastos, se mostraba dispuesto á eludir esos créditos; pero ante la consideración de que la Marina de Guerra francesa no sólo está en decadencia, sino que no está hoy en condiciones de utilizarse con provecho al lado de las de otras naciones, ha cedido.

La solución ha sido la siguiente: M. Picard presentará á las Cortes una Memoria acerca de las bases de reorganización de la Marina y esfuerzos necesarios para la utilización del material naval á flote y en grada, que implica un gasto extraordinario, no de los 250 millones de francos que pedía al principio, sino de 190. De esa cifra se relacionará un crédito de 30 millones sobre el ejercicio económico actual ó sea el de 1909; pero el ministro de Hacienda M. Caillaux, concederá otros 30 millones sobre el ejercicio ó presupuesto de 1910.

Por medio de ese acuerdo, el total de los 190 millones quedará repartido en seis años simultaneando los ejercicios económicos en forma, que gravitando en apariencia solamente 30 millones sobre cada uno de ellos, pueda en realidad disponer la Marina de 60 millones cada año, para la mencionada reorganización.

X.

Notas Alegres

Actualidades

Sin manifestaciones de desagrado, sin oposiciones violentas, el mes de Marzo ha dimitido antes que Maura, dejando las riendas del poder á su sucesor.

Abril, el de las aguas mil, según dice el antiguo adagio, ha inaugurado hoy su reinado con un día verdaderamente espléndido.

Como la temperatura va poco á poco recordándonos la proximidad del verano, en ciertas casas comienza á reñir la preocupación para el cambio de trajes de la temporada que se avecina.

Las capas van de capa caída como suele decirse, y está año sus dueños no tienen las ventajas que en los anteriores, de dejarlas empujadas por unas cuantas pesetas durante la temporada veraniega.

Como para los pobres se suelen cerrar todas las puertas, éstos ven ahora cerradas las de las casas de compra y venta, que antiguamente se denominaban de empeño.

Hasta la hora presente, ni La Cierva que todo lo sabe, ni ningún agente de policía de los que hay plétora en esta ciudad saben una palabra no solamente del robo recientemente efectuado en la calle del Carmen, sino de los cinco anteriores que en idénticas circunstancias se han registrado en Cartagena.

El misterio continúa y los autores de dichos robos estarán satisfechos de sus golpes.

Según los calendarios zaragozanos y americanos, mañana celebrarán sus fiestas onomásticas las Loras, Dolores y Caridades.

A todas ellas, les desea felicidades mil en el día de su santo.

OTEMA.

La moza del mesón

Si que delicioso pilastre de don Diego Carriazo, y aquel otro pilastre nombrado D. Juan de Avenaflo, se saliesen ahora en busca de amos por los mesones de Castilla, ciertamente que no encontrarían en las andanzas francescas á la moza garrida bien olente á manzanas, sabedora de leyendas y picarescas industrias maza inspiradora de amatorios romances y segundinas ingeniosas. El caballero Progreso, enemigo de la tradición, ha cerrado los hostales donde antaño se alojaban los ricos mercaderes venidos de lejanas tierras.

Encontrábanse allí los sederos valencianos, con la opulencia de sus tejas joyantes; los guanteros de la villa de Ocaña; los pañeros catalanes; los magos de la cirugía; los oracioneros venetables; los peregrinos que llegaban guarnecidos el sombrero y la esclavina de conchas y medallas prodigiosas con el bordón en una mano y el rosario en la otra; las damas linajudas en sus literas forradas de armiño; los héroes de Flandes, acuchillado el cuerpo en los combates; las gloriosas banderas de los Bazán, de los Osuna, de los Benavides, de los Castros de Junquera. Y, entre todas estas gentes diversas, ora sirviendo la escudilla substanciosa, ó el flaco potaje, si era día de vigilia, ora el vinillo picante de Arganda ó el dulzarrón de Cariñena, era la moza diligente servidora de damas, viciosa golosina de respetables varones, tortura de amos de los apuestos galanes, arcángel de oracioneros y hada de la Alegría en el mesón; que brindaba cómodo refrigerio á lo largo de los caminos y á la entrada de los lugares.

La moza del mesón es uno de nuestros tipos clásicos, y desaparece lamentablemente. El ferrocarril, devorando distancias en su carrera loca, hace innecesarias aquellas hospederías famosas de que nos habarón los escritores del siglo de oro de la literatura castellana, y ha borrado el perfil gentilísimo de la enredadora Maritornes, de aquella Maritornes que tenía los labios picantes, las piernas ágiles para la danza, el cuerpo tibia y el secreto de las positivas ganancias del hostelero en su verbo diabólico y zumbón.

Levantábase con el alba. Sus manos hacendosas, en un abrir y cerrar de ojos, disponían los matutinos quehaceres. Su risa juvenil saludaba el despertar de los huéspedes, y era como nuncio de alegría para los fatigados caminantes. Iba de un lado á otro con revuelo coquetón, poniendo gracia en cada movimiento, desdichosa é incitadora á un tiempo mismo, despectiva con la pobreza y junto al hogar tomaba asilo, cariñosa con los galanes de apuesto continente, que

lucían gorguera de encajes, y valioso joyel, y plumas vistosas en el chambergo. Ella se daba trazas de prender en sus corazones el fuego de Amor. Y veíalos á sus plantas, depuestos el orgullo y la condición, mendigando sus caricias con la humildad del mangante que, en el atrio de templo tendida se mano sargosa á la caridad de las buenas ánimas. Los más fieros soldados, espanto y desolación del turco, héroes de Flandes ó San Quintín; los graves justicias del rey, como los estirados títulos de León ó Castilla, tenían para la moza una frase galante y un escudo de plata.

Luego fueron almirados hidalgos de casación y peluquín empolvado los que requebraron á la moza; y más tarde, los pi-averdes enclenques tuvieron con ella sus pláticas donjuanescas, cuando hacía alto en el mesón la pesada diligencia con sus mayores groseros y el estridido alegre de las colieras.

Tal vez nuestro abuelo requebróla un día; y su corazón que, hecho polvo, yace bajo la losa de un cementero, acaso palpitara ante la gloriosa aparición de una pobre chica, de ajustado corpiño y corto zagalejo, que le sirviera, en un alto de la jornada, el talaveresco jarro colmado de revollosos vinillo y la rebanada de pan blanco con pellicón de magra.

Para desventurá nuestra, la moza del mesón, aquella locuela y jocunda moza que hiciera las delicias de los aburridos caminantes, ha desaparecido casi. De ella nos queda un recuerdo picaresco, una copia y una obra genial. Felú y Codina inmortalizó en «La Dolores» este clásico tipo, netamente español, que se desvanece.

PEDRO LUIS DE GÁLVEZ.

En favor de los niños

Los ingleses, que en materia de legislación á favor de la salubridad y la higiene suelen ser siempre los iniciadores, han resuelto evitar energicamente el daño que á la salud de los niños causa el abuso prematuro del tabaco.

A partir del 1.º del próximo Abril regirá la ley encaminada á esta finalidad que contiene los artículos siguientes.

1.º Queda prohibida terminantemente la venta de cigarros y papel de fumar á todo joven que tenga menos de diez y seis años, bajo la multa de dos libras esterlinas como máximo, de cinco libras en la primer reincidencia y de diez en las sucesivas.

2.º En caso de dudas acerca de la edad, el vendedor deberá abstenerse si el comprador representa no tener la edad que la ley prescribe.

3.º Los agentes de policía y guardias de paseos y parques públicos que encuentren á un niño fumando, deberán registrarle é incurrirse del tabaco que en su poder encuentren.

4.º Si ante el tribunal se prueba que las máquinas automáticas dedicadas á la expendición de cigarrillos son utilizadas por los niños y adolescentes, el juez podrá ordenar la supresión de la máquina que se encuentre en el caso referido y los contravenidores incurrirán en multas de cinco libras como máximo la primera vez, con aumento de una libra por cada reincidencia.

5.º La disposición referente á la recogida de cigarrillos, no es aplicable á los adolescentes empleados en las fábricas ó expendidurias de tabacos.

6.º Tampoco podrá recogerse los cigarros ó tabacos que lleven los niños ó «grooms» que visitan uniformes y estén á servicio de coceros, compañías, establecimientos comerciales ó industriales, etc.

Medidas como estas que dejamos consignadas, prueban el desvelo de los gobiernos por cuidar de la fortaleza de la raza, matriz de toda clase de virtudes cívicas.

Aquí en España, lo entendemos de otro modo, y salvo esas leyes de moralidad que ahora privan, verdaderamente ineficaces, nada se hace por vigorizar la juventud y por capacitarla para la lucha por la vida.

La corbeta Nautilus

En los primeros días de este mes se hará á la mar la corbeta «Nautilus», para efectuar su nuevo viaje de ins-trucción.

Además de su dotación, van á bordo oficiales uruguayos, cinco guardias marinas peruanos y diez y seis aspirantes, que cursan el último semestre.

Desde Ferrol se dirigirá la «Nautilus» á Lisboa, donde estará cinco días saliendo después para Río Janeiro, donde estará una semana.

De allí irá á Montevideo y recibirá instrucciones sobre el tiempo de permanencia.

De Montevideo zarpará para las Bermudas para hacer escala en Trinidad ó en alguna de las Antillas menores si las circunstancias de la navegación hiciera necesaria ó conveniente esta escala.

En Ferrol se hallará de regreso en el mes de Septiembre próximo.

Durante el viaje se atenderá muy especialmente á la instrucción de los oficiales extranjeros, guardias marinas y aspirantes, teniendo presente lo que hay dispuesto sobre el particular, respecto á conferencias, observaciones, etc., etc.

En la permanencia de la «Nautilus» en los puertos visitará cuanto de notable haya de establecimientos científicos, fabriles é industriales y todo lo que se considere digno de estudio.

Al rendir viaje los guardias marinas harán una Memoria que dé á conocer el aprovechamiento que hayan obtenido.

BOLSA DE MADRID

IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

Continúa el alza de nuestro Exterior en París, por asegurarse que muy pronto empezarán las negociaciones de dicha deuda por cuenta del Tesoro español. Por contra, los ferrocarriles vuelven á dar señales de debilidad con disgusto del mercado catalán que de nuevo se ve á merced de la especulación francesa. En Madrid, la liquidación provisional efectuada en el día de hoy, según acuerdo de la Junta Sindical, por haberse modificado los cambios del signo tipo en más de 2,50 por 100 durante el mes, se ha hecho con toda tranquilidad y sin ningún género de dificultades. El Interior de mes oscila todo el día entre 88 y 89.

LA REINA TOPACIO 293

tón será con lo que yo me vengaré de tí, Don Fernando... Pero para que me rñgañol ¿Como podría vengarme este palo puesto que desde que lo llevo no me sirve para atar, sino para apoyarme en él? ¿Cómo, pues, podrá vengarme impotente para alcanzar al que persigue no me sirve más que para tocar la tierra, como para decirle: «Tierra; tierra, abre al anciano, mi señora la puerta de su tambor».

—¡Señor, señor, calma!—dijo uno de los expectadores;—ahí está doña Mercedes vuestra esposa que llega seguida de una joven hermosa como los ángeles.

Don Alonso se volvió y lanzó su mirada á doña Mercedes, que ésta se separó y se apoyó vacilante en los brazos de doña Flor, hermosa como los ángeles, como había dicho el caballero, pero pálida como una estatua.

—¿Qué sucede, señor?—preguntó á D. Alonso;—¿qué ha pasado?

—¿Qué sucede, señora?—exclamó D. Alonso; que en presencia de su mujer parecía aumentar su cólera.—Lo que sucede es que vuestro hijo me ha pegado en el rostro; lo que ha pasado es que la sangre ha caído bajo la mano del que me llama su padre, y que derribado al golpe que he recibido, no ha sido el, sino D. Rodrigo, quien me ha tenido la mano para levantarme... Dad gracias á

LA REINA TOPACIO 296

Don Inigo hizo una señal para que la muchacha pudiese separarse, con el objeto que las palabras del «placante» las oyese sólo el rey.

—No, no,—dijo D. Alonso;—en preciso que todo el mundo oiga lo que voy á decir, á fin que cuando educen todos deduzcan que es la verdad.

—¿Qué es, escuchad todos!—dijo el rey.

—Señor,—preguntó D. Alonso;—¿es verdad que vos habéis prohibido el duelo de vuestros nietos?

—El verdad; y todavía esta mañana he mandado no á D. Inigo que se vaya á los cuarteles sino que se vaya á casa de su padre.

—Pues bien, señor! aquí en esta misma plaza, hace poco, debajo de las ventanillas de mi casa, recibí de un oficial de caballería dos jóvenes de batallón.

¡Oh!—dijo el rey,—hasta ahora me parecía que para despedecer á los edictos de un rey se buscaba cualquier sitio extraviado donde la soledad dejase por lo menos al crimen el quedar ignorado.

—¡Pues bien! estos jóvenes, señor, para arreglar su diferencia, habíad elegido la plaza del sol, y el lugar más frecuentado de Granada.

—¿Oís, D. Inigo? dijo el rey volviéndose al Justicia Mayor.